



CAPÍTULO XVI

HUNGRIA

Su desarrollo nacional.--La Reforma

(1492-1559)

Durante más de medio siglo, el pueblo que había elevado tanto la dinastía de Hunyadi conoció un período de decadencia, y luego otro de abatimiento. Matías Corvino murió en 1490, en el colmo del poderío, pero sin haber logrado asegurar su herencia á su familia. En treinta y seis años la nación magyar, mal gobernada por dos reyes procedentes del extranjero y mal naturalizados, entregada á rivalidades oligárquicas y á tremendos odios sociales, se encaminó de Viena conquistada al «cementerio de Mohacs.» Después la división brutal del suelo en tres Hungrías, turca, austriaca y transilvánica, impuso al desventurado país todas las calamidades de una desmembración; mientras el movimiento de la Reforma y los adelantos de la lengua vulgar desarrollaron vigorosamente su carácter nacional, y hasta sus padecimientos, atajando la invasión musulmana, siguieron siendo útiles á la cristiandad.

EL REY LADISLAO; LAS DIETAS Y EL JURISTA VERBOECZY.—Ladislao Jagellon, rey

sin voluntad, al suceder á Matías Corvino, el más voluntarioso de los monarcas, dejó caer rápidamente sobre el país la plaga intermitente de la anarquía oligárquica. Pero no había muerto el noble pueblo de los Hunyadis, y lo demostró brillantemente siempre que se convocó una Dieta, desde la de 1496 hasta la de 1525. Su jefe en aquellas asambleas, y en el intervalo entre ellas, fué el juriconsulto Esteban Verboeczy, uno de los tipos más originales de la raza, uno de los más excelsos nombres nacionales, aunque apenas lo haya conservado la historia general de Europa. Su espíritu, en vez de dirigirse como el de Matías Corvino hacia el *diletantismo* del Renacimiento, buscaba siempre para su patriotismo una fórmula jurídica. Demasiado monárquico para negar obediencia á un rey, aunque fuese extranjero, con tal que no fuera austriaco, solía dar ejemplo de oposición legal, aunque estuviera revestido de las funciones más elevadas. Católico decidido, tan enemigo de la herejía como del islamismo, prefería un protestante, y

más adelante un musulmán, á un Habsburgo. Á su parecer, la pequeña nobleza era el verdadero pueblo, y desconfiaba tanto de los grandes aristócratas como de los plebeyos demasiado altivos. Gracias á él, muchas Dietas se opusieron á las ambiciones austriacas acerca de la sucesión de Ladislao, dispuesto siempre á aceptarlas. La alianza francesa, al parecer, suprimió aquel peligro mediante el casamiento del rey con Ana de Foix, sobrina de Luis XII (1502), y luego con el nacimiento de la princesa Ana y el príncipe Luis (1506). ¡Vana ilusión! Ladislao había de terminar su reinado con el doble casamiento austriaco de sus hijos, que fué uno de los éxitos más afortunados de la política de Maximiliano, y uno de los que inspiraron al hábil cincel encargado de adornar la tumba de aquel emperador en Innsbrück. Aunque se quejaron elocuentemente los patriotas en las asambleas de las ingerencias extranjeras, su energía era impotente ante la debilidad del rey.

EL PRIMADO BAKACS; CRUZADA Y SUBLEVACIÓN.—Entre los siete ú ocho grandes personajes que por la nulidad del rey desmembraban entre ellos las fuerzas públicas y anulaban un reino todavía tan poderoso en apariencia, el más inteligente era el primado Bakács, hombre de buen gusto, ilustrado, acaso de buenas intenciones, pero imprudente y funesto. Éste fué quien, contra el deseo del embajador de Francia, impidió al gobierno aprovechar la Liga de Cambray para reconquistar de los venecianos las costas del Adriático; él quien trajo de Roma, á falta de la tiara que codiciaba y que heredó León X de Julio II (1513), un proyecto de cruzada lleno de consecuencias desastrosas. No reinaba solamente la discordia en las filas de la oligarquía y entre ésta y la pequeña nobleza, pues era mayor en las de la nobleza y los plebeyos. En toda la Europa central, el principio del siglo XVI fué la época de las sublevaciones de los villanos, como lo fué el final del siglo XIV en los Estados de Occidente. Á mayor dureza de la servidumbre, respondía más fiereza en la plebe rural. Encontróse en las montañas de Transilvania un núcleo dispuesto para la guerra social: allí vivían los Szecleros, de

raza é idioma magyar, que se consideraban en su vida libre y primitiva iguales á los nobles. Uno de ellos, llamado Dozsa, se sentía capaz de grandes empresas. Cuando el primado predicó la cruzada, cuando acudieron 40.000 guerreros de todas partes, Bakacs confió á Dozsa la bandera blanca con cruz roja. Estalló la guerra, no contra los turcos, sino contra los nobles. Desencadenáronse sobre los castillos los males comunes á todas las revueltas de esa clase, y luego, cuando los Bathorys, los Zapolyas, los Perenyis, reconciliados por el peligro, derrótaron á los rebeldes, la represión, como ocurre siempre en semejantes casos, fué implacable, de lo cual resultaron odios profundos y una impotencia general.

EL «DECRETUM TRIPARTITUM JURIS».—La Dieta de 1514, poco tiempo antes de morir Ladislao, hizo muy buena acogida á un gran trabajo de legislación que Verboeczy no había terminado sin dejar en él la huella de las recientes iras. Verboeczy afirmó sólidamente el derecho de los magyares á su terreno y el de la nobleza á sus privilegios, puesto que nobleza y corona estaban por otra parte íntimamente unidas y mutuamente se apoyaban. El noble magyar perdía todos sus bienes y derechos si incurría en el delito de infidelidad, que le ponía fuera de la ley, pero no se le podía aplicar tal calificativo por resistir á actos ilegales de la autoridad. Los eclesiásticos quedaban también sometidos á la ley y al rey. Ni el Sumo Pontífice ni el emperador de los romanos tenían autoridad alguna contra el rey ni el pueblo magyares. Las leyes dictadas por el rey carecían de validez si no obtenían el consentimiento del pueblo, y estas leyes habían de ser tan respetadas por el monarca como por los súbditos. El *populus* debía distinguirse de la *plebs*. Los habitantes de las ciudades tenían ciertos privilegios, pero no iguales á los de los nobles. Á los aldeanos se les dirigían palabras muy duras. «Disfrutaban de ciertas libertades, como la de cambiar de residencia, si habían pagado todas sus deudas; pero en nuestros días, la sedición contra toda la nobleza, bajo pretexto de cruzada, sedición dirigida por un bandolero malvado, les ha hecho incurrir en el

delito de infidelidad, les ha hecho perder toda libertad, y los ha sometido á sus señores con servidumbre lisa, llana y perpetua. El aldeano no tiene derecho alguno á las tierras de su señor, fuera del salario de su trabajo y de las recompensas que puedan darle. Como toda propiedad pertenece á un señor territorial, no tiene el siervo derecho á citar á un noble ante la justicia.» Era éste un prólogo que no estimulaba mucho para las pruebas supremas que iban á reclamar la abnegación de todo el pueblo cristiano.

LUIS II; MOHACS «TUMBA DE LA NACIÓN».— Los diez años del reinado del pobre sobrino de Gastón de Foix «nacido demasiado pronto (sietemesino), casado demasiado pronto, rey demasiado pronto, muerto demasiado pronto», transcurrieron bajo la amenaza constante de la cimitarra y en medio de los progresos constantes de la anarquía aristocrática. Los grandes no pensaban más que en disputarse la tutela del niño regio; el emperador no pensaba más que en el casamiento del mismo niño con su nieta María de Austria. Los comandantes militares luchaban unos contra otros, aunque fuese en Belgrado sitiado. Veíanse dos asambleas rivales y contradictorias en dos ciudades diferentes. Venía á ser aquel régimen el de las *pacta conventa*, que más adelante había de perder á Polonia. No entra en el plan de este capítulo relatar las negociaciones diplomáticas que precedieron á los desastres de Belgrado y Mohacs, y menos todavía estos desastres, cuyo relato ya daremos. Nuestro objeto era explicarlos por la completa disolución interior del reino de San Esteban. Lo cierto es que lo más escogido de los magyares, y el valiente, el temerario arzobispo Tomori, se hundieron con el pobre rey en la matanza sin nombre que detuvo momentáneamente la invasión de Solimán el Magnífico. Lo que ahora corresponde á nuestro intento es recoger algunos ecos de la musa popular que durante tres siglos no dejó de llorar por el «cementerio de la nación.» Veánse siquiera dos de esos ecos: «Mohacs, Mohacs, antigua llanura cubierta de sangre... Cuando me acuerdo de ti, lloro lágrimas de ira... Noble patria, que fuiste baluarte de Europa, diez reinos se inclinaban ante sus armas... Hacías

temblar al pagano, y el cristiano tenía puesta en ti su esperanza. En cuanto desnudabas el acero, tuya era la victoria... ¡Oh desdicha! Luis, Luis, ¿dónde estás, rey joven y encantador?... Estrella de los magyares, lucido ramillete de flores, de cara tan dulce y regia, de tan delicada vida, ¿dónde estás? Señores del reino, grandes barones, héroes, dueños y servidores... todas vuestras alegrías están encerradas en una tumba. Calla, música sonora; descansa, guitarra resonante; afligíos, alegres valles, verdes selvas, campos fértiles... Excelsos valientes, os levantásteis aquel día de luto para ir á la muerte, descansáis bajo las colinas de Mohacs, que cubren vuestros huesos... Hermosas mujeres é hijas de los magyares, exhalad unánimes lamentaciones de dolor. Vestíos de luto, y con coronas de rosas marchitas en la mano llorad tristemente á vuestros muertos... Paganos, turcos, imagen maldita de Dios, salvaje cruel amamantado por fieras, ¿crees que es timbre de gloria no haber perdonado á ejército tan hermoso y tan noble? También llegará para ti el día de la desgracia... Nuestra alma te lo vaticina.» «Suspirando te saludo, Mohacs, llanura fúnebre, enrojecida con la sangre de nuestros héroes, cementerio de nuestra grandeza nacional... Tomori, soberbio capitán, ¿por qué dejaste tu sitial de arzobispo? La gloria, la flor de nuestra patria no habría muerto contigo. El ardor del combate precipitó tu carrera hacia una carnicería segura ¡Cuántos héroes fueron inmolados por culpa tuya! ¡Descansa! Fuiste víctima de un capricho de la fortuna engañosa. ¡Que la tumba conciliadora sea leve á tus cenizas! Allí está Luis, nuestro rey desventurado, de fúnebre memoria, bajo el peso de su corcel cubierto de bronce. En vano alarga las manos. Nadie le puede sacar de allí. El abismo se entreabre, se empaña el oro de su rica armadura y su quebrantado cuerpo está cubierto de espuma y de fango. Así caíste, temprana águila real, y al perecer tú, púsose para mucho tiempo el sol en el cielo húngaro. Eras joven, no conocías el abismo... ¡Descansen en paz tus cenizas!» No hay exageración ninguna en estas lamentaciones que forman todo un doloroso ciclo magyar. Nunca fué tan funesta para un pueblo una batalla sola.

De todos modos, así como hemos demostrado que la desorganización interior había preparado aquel desastre, también vamos á demostrar que se necesitaron quince años de desorganización creciente para que el desastre produjese todos sus resultados funestos. Seguiremos dejando á un lado la historia propiamente militar y diplomática de aquella época importante.

LOS DOS ANTIRREYES (1526-1540).—Mientras Solimán, vencedor, dirigía una primera demostración más allá de Buda, de la cual se llevó las estatuas y los libros de Matías Corvino, mientras que, al doble paso de los ejércitos turcos demostraban los aldeanos un heroísmo cuyo tipo popular es Miguel Dobozy, que mató á su mujer para librarla de un cautiverio deshonoroso, dos partidos encarnizados reunían sus fuerzas, más para oponer una Dieta á otra, un rey á otro rey, que para salvar el país. La joven reina viuda María protegía á su hermano Fernando, hermano también de Carlos V, con la enérgica solidaridad de familia que siempre se ha observado en la casa de Austria. Verboeczy no quería en modo alguno un rey extranjero, y menos á un Habsburgo. Este jurista tenía en su favor un texto, una decisión de la Dieta de 1525, que excluía á todo pretendiente que no fuese magyar. El candidato de Verboeczy era Juan Zapolya, el señor más poderoso del reino, y la Dieta de Tokay, es decir, la Hungría puramente magyar de orillas del Theiss, estaba con él. Verificóse el 5 de Noviembre la coronación de Juan I. La Dieta de Presburgo, ó sea la Hungría más cercana á Austria, contestó proclamando en Diciembre á Fernando I. Durante los años siguientes se sumaron las intrigas de los partidos con las intrigas europeas para efectuar el desmembramiento interior del país, mientras Solimán preparaba y llevaba á cabo su famosa expedición contra Viena (1529). Hasta tal punto podían más los odios políticos que los religiosos, que se vió al protegido de Verboeczy besar la mano al sultán, y al primado Varday salir á campaña con los turcos. Sin embargo, acabó por reanimarse el sentimiento de la dignidad nacional, y aunque la Dieta patriótica del Veszprim (1532) comprendió su impotencia entre

los dos antirreyes, el papa y la cristiandad esperaban una reconciliación definitiva cuando el tratado de Varad (1538), que dejaba el trono á Zapolya hasta su muerte, y luego á Fernando. Desgraciadamente, el rey Juan, antes de morir (1540), tuvo un hijo con su esposa Isabel de Polonia.

BUDA TURCA Y LAS TRES HUNGRÍAS (1541-1559).—¿Se iba á reconstituir el reino en su unidad ó continuaría el niño Juan Segismundo la serie de los antirreyes? La reina viuda Isabel, el revoltoso Hermano Jorge (que luego fué el cardenal Martinuzzi), Valentín Toeroec, jefe del ejército, y por último, el anciano Verboeczy, cargaron con la gravísima responsabilidad de hacer definitivo el cisma. Solimán, á quien convenía mucho la división entre los cristianos, se encargó de proteger al niño y fué á defenderlo personalmente contra los austriacos. Pero al verse en Buda, el tercero en discordia se arregló una tercera Hungría, la central, mientras la occidental constituía el reino de Fernando y la oriental el principado de Transilvania. Así quedaron arregladas las cosas durante siglo y medio próximamente, no en paz, sino al contrario, en un estado de guerra ó bandidaje casi continuo. La Transilvania, relativamente feliz cuando no se veía víctima de las guerras civiles ni de la rapiña de los tártaros, se convertía en Estado, muy singular mezcla de razas y trajes, de idiomas y religiones. La Hungría austriaca empezaba ó continuaba una existencia terrible ó gloriosa en que se confundían altos hechos de cruzada con luchas parlamentarias, ya afortunadas, ya impotentes, contra el despotismo político y religioso de la casa de Austria, más fuerte que la moderación personal de Fernando.

EL RÉGIMEN DE LA OCUPACIÓN TURCA.—En la Hungría turca, la más desgraciada de las tres, los magyares sufrieron pesada opresión de más de siglo y medio. Una calamidad bastante rara, pero no sin ejemplo en caso de resistencia, era el traslado de la población de toda una ciudad. Más comunes eran los raptos individuales, sobre todo los de niños cristianos, para reclutar el cuerpo de los genizaros, según una execrable tradición. Estos genizaros, en número de algunos cente-

nares, y á veces de algunos millares, guardaban las grandes ciudades. Los soldados irregulares eran todavía una plaga peor, tanto más cuanto que los otomanos nunca manifestaron la intención de establecerse en Hungría más que formando campamentos; por lo tanto, no tenían que guardar miramientos con los habitantes, como en otras partes, pensando en el porvenir, y por lo tanto no se los guardaban. El impuesto principal con sus tres partes, la capitación, la contribución territorial y la contribución sobre la renta, no dispensaba del impuesto imperial del quinto y de las exacciones variadas. El bandidaje de los bajás y de sus inferiores se quedaba con lo que se había salvado de tal régimen económico.

Cosa asombrosa, y sin embargo, muy conforme con todo el sistema de los osmanlíes: quedaba cierta autonomía. La división del suelo conquistado en veinticinco *sandjaks* y cuatro *vilayetos* no afectaba más que á los conquistadores, que dejaban funcionar para uso de los magyares sus *comitats* y sus asambleas. Las dos poblaciones vivían completamente separadas, y los casamientos mixtos eran escasísimos, y como es natural, en beneficio del islamismo. Aunque el traje de los cristianos se había hecho muy semejante al de los musulmanes, como lo demuestran los grabados de los siglos XVI y XVII, ningún cristiano podía usar el turbante; si se lo ponía un solo día, aunque fuera en broma, se veía convertido á la fuerza. Las dos razas, pues, no se mezclaban así como no se mezclaban las dos religiones. En efecto, había una población turca, inmigrada siguiendo á expediciones militares, especialmente en el mismo Buda. Esta ciudad, que poco antes era esplendorosa, iba cayendo rápidamente, gracias á la incuria otomana, en una suciedad inmunda.

LA REFORMA EN HUNGRÍA.—El movimiento de la Reforma entre los magyares, como también en otros pueblos del reino, es inseparable de la historia intelectual y literaria de este período, y por otra parte los acontecimientos políticos la sirvieron extraordinariamente.

La primera Reforma, completamente alemana, fué naturalmente difundida por los

alemanes y entre los alemanes. Las colonias de los Cárpatos y de Transilvania habían conservado relaciones con los sajones del Imperio, es decir, con la provincia nativa de los primeros innovadores religiosos. Las doctrinas luteranas se propagaron, pues, muy pronto en aquellas colonias y entre los germanos de las grandes ciudades. Este carácter extranjero las hizo odiosas á Verboeczy tanto como al rey Luis II. Sólo la reina María de Austria parecía serles favorable. Decíase que esta cazadora llevaba hasta el fondo de los bosques un Nuevo Testamento y unos salmos, que le habían enviado de Wittenberg. Encendíanse hogueras en varios sitios para el castigo de los nuevos hussitas. Pero el desastre de Mohacs les ayudó en más de un concepto. Los obispos muertos en aquella jornada no fueron sustituidos inmediatamente. Los grandes señores, poderes rivales, encontraron ventajoso un sistema que les permitía secularizaciones por lo menos parciales. Ciertas poblaciones rurales se pasaron á la nueva Iglesia al mismo tiempo que la familia señorial, en virtud del principio *cujus regio ejus religio*. Sumemos con esto cambios personales y serios, y se comprenderá que no tardara en organizarse una iglesia húngara de la Confesión de Augsburgo, compuesta principalmente de alemanes y magyares, con buen número de eslovacos, hussitas más ó menos convertidos en apariencia desde las cruzadas de Matías Corvino. Ninguno de los dos antirreyes se hizo luterano, ni siquiera amigo de los luteranos; Juan Zapolya menos todavía que Fernando. Devay, principal propagandista del protestantismo, fué encarcelado sucesivamente por ambos príncipes, pero ninguno de ellos podía—ni acaso quisiera—emprender una persecución franca. Honter estableció sólidamente la Reforma en Hermannstadt y en Cronstadt, y estableció también (1533) prensas procedentes de Léipzig, y la imprenta al servicio de las doctrinas nuevas hizo tan rápidos progresos, que antes de acabar el siglo había 28 imprentas en Hungría. No tardó en hacer buen uso de ellas—al mismo tiempo que la lengua teológica alemana—el idioma magyar, primeramente el teológico y luego el profano.

Aquel impulso fué más fuerte cuando el calvinismo, ó en estilo oficial, la Confesión Helvética, fué á reclamar su puesto, y un puesto de importancia, al lado de la Confesión de Augsburgo. Tuvo su mayor éxito entre la población puramente magyar, concentrada en las dos orillas del Theiss, donde todavía se encuentra hoy en mayoría. Encontró su Ginebra en la ciudad de Debreczin, su Calvino en el pastor Juhasz (1558), que tradujo su nombre por el de Melio. Hungría, ó más bien Transilvania, tuvo también su Servet, pero sin hoguera. Las doctrinas *unitarias*, procedentes de Polonia, elocuentemente defendidas por David, amigo y protegido de Juan Segismundo, se arraigaron con más fuerza en Kolozsvár (Klausenburgo) y en los alrededores que en ningún otro punto del continente europeo. Chocaron con el calvinismo de Melius en la célebre disputa de Varad. Por último, la constitución transilvánica reconoció cuatro religiones: católica, luterana, reformada y unitaria, lo cual no impidió que Melius organizara un sólido sistema presbiteriano sinodal, que todavía existe. Todos estos acontecimientos se verificaban cerca de los ejércitos turcos ó bajo su tiranía. Los musulmanes no dejaban de quemar los colegios protestantes, de invadir los templos cuando se celebraba el culto, de llevarse cautivos á pastores y laicos; sin embargo, la política otomana estaba interesada en sostener una especie de equilibrio, lo cual acaba de explicar que el protestantismo húngaro llegara en 1560 y años siguientes á su apogeo.

DESARROLLO DEL IDIOMA Y LA LITERATURA NACIONALES.—La necesidad de celebrar el culto en lengua vulgar hizo florecer en pocos años toda una literatura religiosa magyar y las necesidades de la controversia entre iglesias acrecentaron aquel movimien-

to: traducciones parciales ó totales de la Biblia, por católicos primero, por protestantes después, explicaciones, discusiones, traducciones de salmos, traducciones de himnos latinos, cánticos originales, de todo hubo. De ello, por transiciones muy naturales, se llegó á la literatura profana, prosa y poesía. La sombría contemplación de las calamidades públicas inspiró lamentaciones sobre las pruebas impuestas por Dios á su pueblo, como en otro tiempo en la época de las desventuras de los judíos. Las lecciones morales, los apólogos traducidos de Esopo por Heltai, completaban en lo seglar aquella enseñanza religiosa. Los desastres inauditos de los magyares, sus rasgos de heroísmo, despertaban una musa épica, sin talento, pero no sin fuego y conciencia, como la de Sebastián Tinodi, que recorría el país y sus ruinas con un palo en la mano, examinando los lugares y las cosas, comprobando las hazañas y bosquejando luego toscas canciones de gesta que los ministriles ó *hegedoes* cantaban por mercados y castillos, ¡en los pocos castillos que quedaban!

Buscaban otros asuntos más alegres ó de género más ameno. El barón Valentín Balassi de Gyarmath cantaba la primavera, y fundaba la verdadera poesía magyar. El drama satírico atacaba el celibato de los sacerdotes y al clero católico, cuando no se volvía contra los reformadores, burlándose de Melius, al cual llamaba «papa de Debreczin.» La prosa hacía ensayos de erudición, y en gramáticas y diccionarios comparaba el magyar con el latín. En la crónica de Heltai se consagraba á la historia del pasado: con la pluma de Verancsics, cantaba las embajadas, la historia contemporánea. Puede decirse que en 1560 llegó la literatura magyar al mayor desarrollo conocido antes de finalizar el siglo XVII.

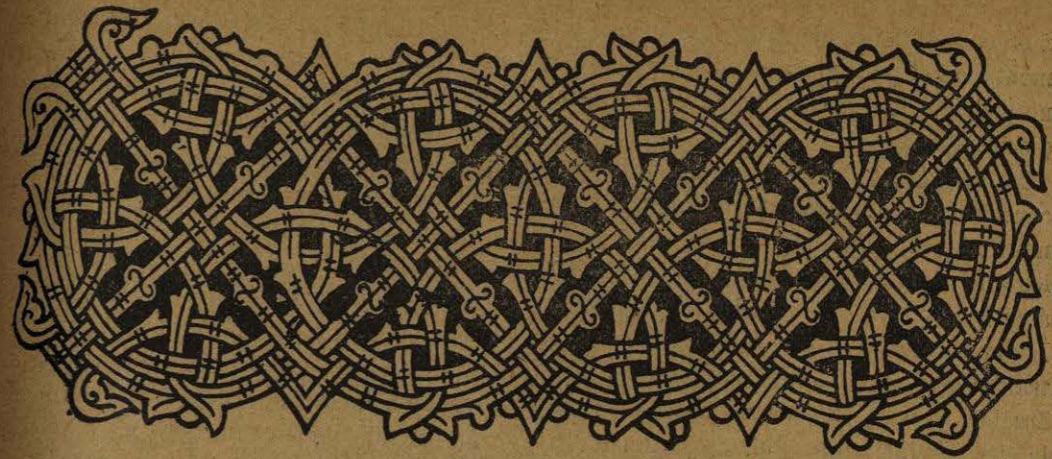
## BIBLIOGRAFÍA

Esta bibliografía se limita á lo que concierne la historia interior de Hungría.

DOCUMENTOS.—Además de los *Annales* de PRAY y otras compilaciones generales, se pueden consultar varias series de los *Monumenta Hungarice historica*, publicadas todos los años en numerosos volúmenes por la Academia húngara: los *Törökmagyar Emlékek*, los *Monumenta comitialia* y en los *Scriptores*, sobre todo los escritos de VERANCICS y de SZEREMI, y las colecciones de cartas de HATVANI y de SIMONYI.—GÉVAY publicó en Viena, en 1838, los *Urkunden zur Geschichte der Verhältnisse zwischen Oesterreich, Ungarn und der Pforte*. Acerca de la época que ha precedido al desastre de Mohács, hay dos colecciones de cartas instructivas, como los comentarios ya citados de TUBERO; á saber: PETRUS DE VARDA, *Epistolæ*, Presburgo, 1776, y PRAY, *Epistolæ procerum*, Presburgo, 1806. En sus *Historice de rebus ungaricis*, Colonia, 1622, ISTVANI nos da noticias de las querellas de las Dietas; URSINUS VELIUS nos cuenta los acontecimientos militares en el *De bello panonico*, Viena, 1762. Los *Scriptores rerum transilvanicarum* nos dan á conocer lo que llegaba á ser una parte importante de Hungría. El *Decretum tripartitum juris consuetudinarii*, reimpresso varias veces, es preciso para aquellos que quieran conocer las ins-

tituciones y el espíritu de los contemporáneos de Verböczy. En fin, los textos en viejo magyar se encuentran, por ejemplo, en las compilaciones de Toldy.

LIBROS.—Además de SZALAY (t. III y IV) y los otros historiadores de su país, además de la *Histoire générale* en francés de EDMOND SAYOUS (t. II, cap. V del libro IV, y caps. I, II y III del libro V), además de la *Histoire de l'empire ottoman*, de HAMMER, todavía útil para Hungría en su país, se pueden citar algunas obras especiales, entre las cuales hay algunas apenas accesibles directamente al lector francés: así son las de SALAMON sobre la ocupación turca (*Magyarország a török hódítás korában*), Pest, 1864; de JASZAY sobre la nación magyar después de Mohács; de BALOGH sobre el protestantismo, especialmente acerca de Mélius (*A Magyar protestans egyház Történelme*, Debreczin, 1872). ED. SAYOUS las ha resumido todas en su *Histoire générale*, lo mismo que ha compendiado un trabajo de FRAKNOI sobre Hungría y la Liga de Cambrai en el *Bulletin de l'Académie des Sciences morales*, de 1883. En alemán, dos libros importantes, uno sobre el protestantismo, el otro de literatura, que son: *Geschichte der evangelischen Kirche in Ungarn* (anónimo), Berlín, 1854, y *Gesch. der ung. Literatur*, de SCHWICKER, Léipzig, 1889.



## CAPÍTULO XVII

## POLONIA

## En tiempos de los últimos Jagellones

(1492-1572)

JUAN I ALBERTO (1492-1501); PREPONDERANCIA DE LA «SZLACHTA».—Al morir Casimiro IV Jagellón, Lituania y Polonia renunciaron á la unión personal y reconocieron cada cual un soberano diferente. Los lituanos, á pesar de los convenios anteriores, eligieron á Alejandro IV, hijo de Casimiro; los polacos, al segundo, llamado Juan Olbracht ó Alberto. Discípulo de Calímaco Buonacorsi, imbuído en las ideas italianas sobre el príncipe y el principado, Juan Alberto pensó en debilitar la oligarquía de los *pan* ó señores fortaleciendo la autoridad regia. Alióse con su hermano Uladislao de Hungría y se comprometieron á auxiliarse mutuamente contra sus nobles ó súbditos rebeldes. Juan Alberto tenía alta idea de su poder, y los testimonios de diferencia que de todas partes recibía tenían que robustecerla. Recibió en Thorn el homenaje del gran maestre de la Orden teutónica; en Poznan (Posen) á los enviados del dux Dandolo y del sultán Bayecid ó Bayaceto II.

Para luchar contra la oligarquía de los

*pan*, se alió con la *szlachta* ó nobleza rural. En las dos Dietas de Piotrkow (1493 y 1496) completó la obra de los *Estatutos de Nieszawa*, de que hemos hablado oportunamente; organizó los tribunales civiles y redujo el foro eclesiástico, eximió á la *szlachta* de derechos de aduanas y canon al tesoro, restringió la facultad de cambio de residencia para los aldeanos, dió al señor el derecho á representarlos en justicia y á formar *diétinas* ó Dietas provinciales en ciertas localidades determinadas. Estas asambleas tenían por objeto determinar los impuestos cobrables en caso de guerra.

Otras disposiciones especiales tendían á empeorar la situación de los burgueses de las ciudades. Estos burgueses eran en su mayoría extranjeros, alemanes, que detentaban gran parte de las riquezas del país, poseían dominios rurales, pero se sustraían á las cargas militares. Llegaban á veces á las altas dignidades eclesiásticas, y por lo tanto á la posesión de grandes beneficios. En adelante sólo la *szlachta* tendría derecho á elevar